

# HACINAS

La bella localidad de Hacinas se sitúa a escasos 4 km al sur de Salas de los Infantes, con su caserío algo apartado de la carretera N-234 que conduce a Soria. Se asienta el núcleo sobre un afloramiento rocoso que emerge en la zona alta del casco, presidida por los menguados vestigios del castillo y su soberbia iglesia parroquial.

El estratégico enclave debió tener su importancia durante los turbulentos siglos IX y X, aunque resulte una fabulación obra del monje de Arlanza que redacta el Poema de Fernán González el situar aquí una batalla contra los árabes que, en palabras de Cadiñanos, "no es más que la poetización de una pelea junto a los muros de Osma". El citado autor sospecha que la construcción del castillo roquero fuese consecuencia de las luchas con Navarra del siglo XI "para controlar la entrada al desfiladero que conduce a Santo Domingo de Silos". Fue como otros de esta zona territorio disputado por la diócesis de Osma a la burgalesa desde su restauración, y bajo jurisdicción eclesiástica oxomense se mantuvo tras la concordia del cardenal Guido de 1136 hasta su reintegración en 1453 al obispado de Burgos.

Perteneció al alfoz de Lara y aparece como *Facinas* en el apócrifo Fuero de Salas de los Infantes, redactado en el siglo XII, siendo una de las pretendidas villas del alfoz de Salas. En el *Libro Becerro de las Behetrías* se recoge como lugar solariego propiedad de Juan Martínez de Avellaneda, doña Juana, "muger que fue de Iohan Martinez de Leyua, e del monesterio de Fuent Caliente".

## *Iglesia de San Pedro Apóstol*

LA IGLESIA DE SAN PEDRO es una construcción tardogótica casi totalmente transformada a finales del siglo XVII, momento en el que se eleva la torre occidental, las dos colaterales y se abre la espléndida portada presidida bajo hornacina por la imagen del titular. Se alza en las inmediaciones del castillo, junto al afloramiento

rocoso que también fue aprovechado para elevar un campanario de indefinida cronología, aunque en la roca se observan mechinales de alguna pérdida estructura a él adosada, así como tumbas antropoides excavadas en la zona del castillo.

Reaprovecha la fábrica, en el arco que da paso a la capilla, tres parejas de capiteles románicos de excelente factura y filiación silense, lamentablemente fracturados para su inclusión en su nuevo destino. Dos de ellos, los centrales, están labrados por tres de sus caras y por su tamaño bien pudieran corresponder al remate de columnas entregas, mientras que los que les flanquean son más pequeños, quizá de ventana, aunque dadas sus mutilaciones nada puede afirmarse con certeza.

Especialmente interesante es el central del lado del evangelio, decorado su frente con el combate entre un infante ataviado con loriga, almófar y capacete que clava su espada en el cuello de un león rampante cuya acometida frena con su escudo de cometa. Pese a responder éste a uno de los motivos más extendidos en la plástica tardorrománica (así lo vemos en la portada palentina de Revilla de Santullán, por sólo poner un ejemplo), el tratamiento de las

*Fachada sur de la iglesia de Hacinas, junto a los restos del castillo*





*Capiteles reutilizados*

figuras recuerda, como bien señala Gerardo Boto, al visto en uno de los maltratados capiteles del lapidario silense, de mayor calidad plástica este último. Tras el guerrero vemos a un personaje cabalgando y probablemente desquijarando a un descabezado león, en la tradicional iconografía de Sansón, mientras que en la maltrecha cara que mira al altar observamos a un infante ataviado con túnica y capa que blande con ambas manos una lanza contra un perdido enemigo. Esta última figura, barbada y de rizada cabellera, recuerda igualmente algunos modelos de rostros de Silos. Las fragmentadas cestas de menor tamaño que flanquean a la central presentan sendos animales fantásticos afrontados, basiliscos –sólo uno visible– hacia la nave y dos aves de alas desplegadas bajo ábaco perlado en el otro.

El capitel central del lado de la epístola se decora con dos magníficas hojas de acanto de nervio central perlado con palmetas entre ellas, mientras que el capitelillo que mira al este ofrece dos leones afrontados de colas erguidas e inequívoco aire silense, bajo collarino perlado. La otra cesta muestra una hoja lisa de nervio central partido y rematada en caulículo.

La estructura de las cestas mayores se aparta un tanto de la tradicional troncocónica o troncopiramidal románica, presenta ábaco facetado en tres planos curvos y remite a modelos silenses en una época seguramente muy avanzada del siglo XII o primeros años del XIII.

La misma cronología podemos adjudicar a la pila bautismal situada a los pies de la nave central. Su copa, de 105 cm de diámetro, se decora con un bocel en la embocadura,

*Detalle de los capiteles*







*Pila bautismal*

bajo el que corre la recurrente banda ornada con un zarcillo, aquí grueso y del que brotan carnosas hojas nervadas. La zona inferior, como en las de Neila (de las que ésta

parece un remedo) o la riojana de Ledesma de la Cogolla, recibe hojitas lanceoladas de nervio central, imbricadas a modo de plumaje o escamas. Se alza sobre basamento de perfil ático con garras y plinto.

Texto y fotos: JMRM

### *Bibliografía*

ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. y GARCÍA ROZAS, R., 1980, p. 105; ALONSO OLALLA, R., 1991; BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, pp. 53, 107, 280; BOTO VARELA, G., 2000b, pp. 98, 241-243, 261; CADIÑANOS BARDECI, I., 1987a, p. 249; ESCALONA MONGE, J., 1995 (2001), pp. 523-524; GARRIDO GARRIDO, J. M., 1983a, docs. 117, 118; ILARDIA GÁLLIGO, M., 1990a, pp. 408-411; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. III, doc. XV; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 32; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, p. 601; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1982, pp. 21-22, 219-221; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 174; PALOMERO ARAGÓN, F., 1990b, p. 246; PALOMERO ARAGÓN, F., 2000, pp. 30-35; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1995, p. 96; RIVERO, E. del, 2002, pp. 56-57; SERRANO PINEDA, L., 1925, doc. XCVI; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. I, pp. 35, 109 y t. III, docs. 96, 97; ZABALZA DUQUE, M., 1998, pp. 384-386 y doc. 50.